Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Carlos Ortega Sánchez
Doctor en Ciencias Políticas y RR. II. (İstanbul Nişantaşı Üniversitesi)

Correo: carlosortega.sanchez@nisantasi.edu.tr

Türkiye ante la incertidumbre estratégica: entre el *hedging* y la proyección decisiva en Siria, Libia y Somalia

Türkiye in the face of strategic uncertainty: between hedging and decisive projection in Syria, Libya and Somalia

Resumen

Este artículo analiza cómo Türkiye reconfigura su política exterior en un entorno de alta incertidumbre, combinando una estrategia de *hedging* (cobertura estratégica) con una proyección decisiva en escenarios regionales considerados prioritarios para su seguridad e intereses. A partir de un enfoque cualitativo de análisis comparado, este estudio examina brevemente dos ámbitos donde Türkiye recurre al *hedging* (Ucrania-Rusia y Gaza-Israel) en contraste a tres donde recurre a la proyección decisiva (Siria, Libia y Somalia) para evaluar los márgenes de autonomía estratégica turca. El artículo introduce el concepto de proyección decisiva como una forma de autonomía estratégica proactiva que combina instrumentos militares limitados con acuerdos políticos, control institucional, control de infraestructuras y también despliegue de herramientas de *poder blando*. Esto contrasta con el *hedging*, definido como una estrategia de diversificación y equilibrio frente a la rivalidad entre grandes potencias.

A través de la comparación estructurada por escenarios, se concluye que Türkiye mantiene una doble racionalidad: evita alineamientos rígidos mediante el hedging frente a potencias mayores (Rusia, Israel-EEUU), al tiempo que despliega proyección decisiva en su vecindad para asegurar sus intereses de seguridad, energía e influencia regional. Así, el artículo ofrece implicaciones para la comprensión de la autonomía estratégica en clave europea y mediterránea.

Palabras clave

Turquía, Autonomía estratégica, *Hedging*, Proyección decisiva, Oriente Medio

Abstract

This article analyses how Türkiye is reshaping its foreign policy in a highly uncertain environment, combining a hedging strategy with decisive projection in regional scenarios considered a priority for its security and interests. Using a qualitative comparative analysis approach, this study briefly examines two areas where Türkiye resorts to hedging (Ukraine-Russia and Gaza-Israel) in contrast to three where it resorts to decisive projection (Syria, Libya and Somalia) to assess the scope of Turkish strategic autonomy. The article introduces the concept of decisive projection as a form of proactive strategic autonomy, combining limited military instruments with political agreements, institutional control, control of infrastructure and the deployment of soft power tools. This contrasts with hedging, defined as a strategy of diversification and balance in the face of rivalry between great powers.

Through a scenario-based comparison, it is concluded that Türkiye maintains a dual rationale: it avoids rigid alignments through hedging vis-à-vis major powers (Russia, Israel-US), whilst deploying decisive projection in its neighbourhood to secure its security, energy and regional influence interests. Thus, the article offers insights into the understanding of strategic autonomy from a European and Mediterranean perspective.

Keywords

Turkey, Strategic autonomy, Hedging, Decisive projection, Middle East

Citar este artículo:

Ortega Sánchez, C. (2026). Türkiye ante la incertidumbre estratégica: entre el *hedging* y la proyección decisiva en Siria, Libia y Somalia. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 27, pp. 13-38.

1 Introducción

La política exterior de Türkiye constituye uno de los vectores más dinámicos y adaptativos del sistema internacional contemporáneo. En el contexto global, crecientemente caracterizado por la erosión del orden liberal y la incertidumbre, Ankara ha adoptado una conducta exterior orientada a preservar su autonomía estratégica mientras maximiza su margen de maniobra frente a grandes potencias. Esta combinación de flexibilidad y ambición convierte el caso turco en un laboratorio analítico privilegiado para entender cómo los Estados medianos gestionan la transición hacia un sistema multipolar en el que las alianzas rígidas pierden centralidad.

1.1 Objetivos, preguntas guía e hipótesis del análisis

El estudio de la doble lógica turca basada en la combinación de *hedging* y proyección decisiva posee una relevancia clave para España, la Unión Europea y la OTAN. Türkiye no solo representa un socio esencial en la gestión de la seguridad mediterránea, sino que también es un actor que ha redefinido el concepto de autonomía estratégica fuera del marco occidental a partir de 2011. Analizar esta transformación resulta clave para calibrar el grado de convergencia o fricción entre la posición europea y los intereses de Türkiye en un contexto donde la agresión rusa de Ucrania, los devastadores bombardeos sobre la población civil de Gaza por parte de Israel o la creciente competencia en el mar Rojo influyen notablemente en las agendas políticas europeas.

El presente artículo tiene como objetivo analizar cómo Türkiye ha procedido a reconfigurar su proyección exterior para maximizar su autonomía estratégica en momentos de alta incertidumbre, diferenciando entre los patrones de comportamientos de búsqueda de *hedging* (entendido como una forma de gestión de riesgos frente a grandes potencias) y la proyección decisiva (concebida en este estudio como una forma proactiva de autonomía estratégica orientada a influir directamente en entornos regionales prioritarios).

La pregunta que guía este análisis es la siguiente: *¿cómo reconfigura Türkiye su política exterior para maximizar su autonomía estratégica en momentos de alta incertidumbre, y qué patrones diferenciales existen entre escenarios de* «hedging *sistémico» (Ucrania, Gaza) y escenarios de «proyección decisiva» (Siria, Libia, Somalia)?*

De esta pregunta se derivan dos subpreguntas:

- Subpregunta 1: *¿de qué modo las condiciones exógenas derivadas de las situaciones en Ucrania y Gaza configuran el comportamiento de «hedging» de Türkiye y delimitan su margen de autonomía estratégica?*
- Subpregunta 2: *¿qué combinación de instrumentos utiliza Türkiye en Siria, Libia y Somalia para llevar a cabo su proyección y qué restricciones externas e internas encuentra?*

Así, se plantean dos hipótesis principales:

– H1. En los conflictos de Ucrania y Gaza, Türkiye prioriza el *hedging*, entendido como compromiso selectivo y diversificación de alianzas para evitar los costes de alineamiento rígido. En estos escenarios, Ankara busca preservar su autonomía minimizando riesgos de represalia y maximizando su valor de intermediación diplomática entre bloques en conflicto.

– H2. En los tres escenarios decisivos analizados (Siria, Libia y Somalia), Türkiye adopta una estrategia de proyección decisiva basada en una combinación de *poder duro* (*hard power*: intervenciones limitadas, apoyo militar y control de infraestructuras críticas) y *poder blando* (*soft power*: acuerdos políticos, cooperación institucional y presencia sostenida). Esta perspectiva proactiva refleja la voluntad de Ankara de consolidar su autonomía estratégica mediante el control directo de escenarios donde sus intereses son inmediatos y los instrumentos se gestionan directamente por el Estado turco.

1.2 Método, fuentes y relevancia del análisis

El presente artículo adopta un enfoque cualitativo de análisis estratégico comparado, basado en el estudio sistemático de literatura académica especializada, fuentes secundarias (informes de *think tanks* y *policy papers*) y documentación primaria seleccionada, en particular informes institucionales turcos, noticias y páginas web institucionales. A partir de este enfoque, el artículo analiza la estrategia de *hedging* de Türkiye orientada a preservar su autonomía estratégica, en contraste con tres modalidades de proyección decisiva en escenarios considerados prioritarios: Siria, Libia y Somalia. Estos tres casos se examinan de manera comparada a partir de tres dimensiones comunes (intereses estratégicos, instrumentos empleados y restricciones o rivalidades), con el objetivo de ofrecer una lectura integrada de cómo Türkiye navega un entorno geopolítico caracterizado por una elevada incertidumbre, así como de las posibles trayectorias futuras en Oriente Medio, el Mediterráneo y el mar Rojo. El diseño del artículo se organiza en tres partes: un marco teórico donde se plantean los conceptos clave para el análisis, un análisis de las condiciones exógenas (y la estrategia de *hedging* de Türkiye en los contextos de Ucrania y Gaza) y un análisis de tres escenarios de proyección decisiva (Siria, Libia y Somalia).

2 Marco analítico

2.1 Trayectoria doctrinal de la política exterior turca bajo el AKP y su encaje con el marco analítico

La política exterior turca en la era del Partido de la Justicia y el Desarrollo (Adalet ve Kalkınma Partisi, AKP) puede entenderse como una trayectoria de recalibración doctrinal en la que la búsqueda de autonomía estratégica pasa de apoyarse en interdependencia y diplomacia de baja fricción a combinarse, crecientemente, con una proyección expedicionaria hacia escenarios clave para sus intereses económicos,

energéticos y de seguridad en marcos doctrinales de competencia regional. En una primera fase (2002-2011), Ankara impulsó una agenda de expansión de influencia que privilegiaba la mediación, el comercio, la conectividad y la densificación institucional. La fórmula de *cero problemas con los vecinos* y la noción de *profundidad estratégica*, desarrolladas por el ex primer ministro y ex ministro de Asuntos Exteriores de Türkiye Ahmet Davutoğlu, funcionaron como una tecnología de poder esencial: maximizar centralidad regional mediante vínculos económicos, apertura política y proyección cultural, reduciendo costes de seguridad a través de la normalización con el entorno y la convergencia con marcos euro-atlánticos (Balcı, 2015; Papuççular, 2023).

Ese equilibrio se erosionó con rapidez a partir de 2011. Las revueltas árabes, la guerra en Siria, la militarización de conflictos con *proxies* y el incremento de amenazas transfronterizas (terrorismo, presión migratoria y fragmentación estatal) convirtieron la vecindad de Türkiye en un espacio de riesgo persistente, donde la influencia ya no se obtiene solo por interdependencia, sino por capacidad de gestionar coercitivamente el entorno. En esta fase, la política exterior turca incorporó una dimensión identitaria más visible, con debates sobre *neo-otomanismo* y liderazgo regional: más que una pretensión restauracionista, el neo-otomanismo opera como un marco discursivo que revaloriza la herencia imperial otomana para legitimar una proyección activa en el antiguo espacio otomano (Balcanes, Levante, Norte de África), combinando referencias histórico-culturales con instrumentos contemporáneos de influencia (religiosos, educativos, mediáticos y humanitarios). En la práctica, esta narrativa se articuló con una ambición de centralidad regional y con la idea de Türkiye como potencia protectora y mediadora del mundo musulmán, reforzando la legitimación doméstica de una política exterior más asertiva. Al mismo tiempo, se consolidó una lógica de securitización: frontera, gobernanza local y control de escalada pasaron a estructurar el cálculo estratégico (Balcı, 2015; Papuççular, 2023).

Es aquí donde se presentan dos rasgos clave que vertebran el argumento de este estudio: la compartimentación (cooperar y competir simultáneamente con un mismo actor en distintos expedientes) y la aceptación de que ciertos escenarios requieren instrumentos acumulativos para producir efectos duraderos, es decir, la proyección decisiva.

Desde 2016, esa transición ha desembocado en una práctica más explícita de autonomía estratégica: diversificación de socios, diplomacia transaccional y creciente centralidad del instrumento militar y de la industria de defensa, con despliegues sostenidos y capacidad expedicionaria. El intento de golpe de Estado del 15 de julio de 2016 actuó como acelerador de este giro, al reforzar la centralización del proceso de toma de decisiones, intensificar prioridades de seguridad nacional y consolidar una política exterior más orientada a reducir dependencias externas y ampliar la autonomía operativa de Türkiye en su entorno regional. Esta diversificación incluye también vínculos estratégicos con Qatar y, en menor medida, con Pakistán, que amplían el margen diplomático y securitario desde el que Türkiye sostiene su proyección regional. En paralelo, y de forma coherente con este giro, Ankara ha avanzado hacia un pragmatismo transaccional: normaliza o repara relaciones con rivales (por ejemplo Egipto o Arabia Saudí) en relación a sus intereses en materia

de energía, comercio, inversiones o desescalada regional, y separa deliberadamente expedientes para evitar que una crisis anule ámbitos de cooperación, incluso bajo retóricas públicas duras. En este marco, la dimensión marítima se condensó en la doctrina de la Patria Azul (*Mavi Vatan*), un encuadre estratégico que desde finales de la década de 2010 sirvió para sostener reclamaciones y señalizar presencia naval en el Mediterráneo oriental, en fricción con la interpretación dominante de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS), aunque su prominencia discursiva y su aplicación política han variado a lo largo del tiempo.

En términos analíticos, este conjunto de transformaciones no responde a un giro retórico, sino a la consolidación de una política exterior capaz de alternar gestión del riesgo y producción de efectos: en el trasfondo doctrinal que explica el porqué, como se verá en el presente análisis, Türkiye recurre al *hedging* en contextos de incertidumbre sistémica frente a grandes potencias y a la proyección decisiva cuando percibe que puede generar resultados acumulativos y controlables en teatros prioritarios.

2.2 Hedging *y autonomía estratégica*

Cuando hablamos de *hedging* o cobertura estratégica nos referimos a un comportamiento de búsqueda de puntos de seguridad que los Estados emplean en situaciones de alta incertidumbre y riesgo. Así, se trata de un conjunto de estrategias destinadas a cultivar una posición intermedia, es decir, un balance, para evitar o posponer la necesidad de elegir un bando en una rivalidad entre grandes potencias a expensas del otro. De acuerdo con Kuik, esta búsqueda de puntos de seguridad se define por (1) no tomar partido o evitar alineamientos rígidos, (2) llevar a cabo medidas contradictorias u opuestas para compensar riesgos, y (3) diversificar sus acciones para mantener opciones abiertas el mayor tiempo posible (2021, 303). Goh, por su parte, en sus análisis sobre el *hedging* en el sudeste asiático, plantea tres elementos clave, que son (1) el balanceo indirecto o *soft balancing* dedicado a persuadir a otras potencias de que actúen como contrapesos a la influencia regional de un rival, (2) establecer vínculos políticos complejos, económicos y estratégicos con potencias con la esperanza de integrarlas en las normas internacionales, e (3) involucrar a múltiples grandes potencias en asuntos regionales para que todas tengan interés en un orden estable (2005, IX). La autora plantea que el *hedging* se lleva a cabo no contra actores específicos, sino contra riesgos generales, especialmente la hegemonía de una única potencia, el retiro de un protector tradicional o la desestabilización regional debido a un conflicto entre grandes potencias.

Así, gran parte de la literatura se ha centrado en el estudio del *hedging* en el indo-pacífico, y cómo los Estados pequeños o medianos lo emplean para no elegir entre Estados Unidos o China. Son los casos de Singapur, Tailandia, Vietnam, Malasia e Indonesia (Goh, 2005; Lim y Cooper, 2015; Kuik, 2021; Aydin-Düzgit, Kutlay y Keyman, 2025). Por otro lado, Tessman aplica el término a actores de mayor peso dividiéndolos en dos: Estados de Tipo A, que buscan mejorar la capacidad competitiva del Estado para prevenir que el líder de un sistema explote esas debilidades (por ejemplo, diversificando suministros de energía), y Estados de

Tipo B, dedicados a asegurarse contra la pérdida de bienes o subsidios que el líder del sistema proporciona pero que podría dejar de suministrar (por ejemplo, estableciendo organizaciones regionales para sustituir funciones de seguridad y promover estabilidad) (Tessman, 2012).

Como se verá en el presente análisis, Türkiye es un estado que lleva a cabo el *hedging* o cobertura estratégica a través de una política exterior multidireccional que busca maximizar la autonomía estratégica, evitando alinearse rígidamente con un solo bloque.

2.3 Comparación estructurada por escenarios: proyección decisiva

Al mismo tiempo que usamos el concepto de *hedging* para definir la posición de Türkiye con respecto a la incertidumbre y grandes conflictos, el presente análisis utiliza el término de proyección decisiva para analizar cómo el país se posiciona y despliega recursos en determinados escenarios con el objetivo de influir directamente en ellos.

Si bien la proyección decisiva deriva de la proyección de poder, es decir, de la capacidad de un Estado para desplegar y emplear recursos militares y estratégicos fuera de su territorio (Gunzinger, 1993), el concepto de proyección decisiva se caracteriza por el posicionamiento sostenido y multifacético de capacidades estatales en un escenario considerado prioritario, con el objetivo de influir de manera directa y persistente en el equilibrio político y seguridad local, generando efectos estratégicos concretos y controlables. Por lo tanto, en este artículo la proyección decisiva se conceptualiza como una estrategia de proyección de poder ampliada, que combina instrumentos militares limitados con acuerdos políticos, control y gestión de infraestructuras críticas, instrumentos políticos y presencia institucional, orientada a producir efectos estratégicos duraderos en escenarios prioritarios para un Estado.

Esta conceptualización se alinea con estudios recientes sobre la autonomía estratégica proactiva y la proyección sostenida de potencias medias, que destacan la combinación de recursos militares, diplomáticos y económicos para generar influencia regional prolongada (Kutlay y Öniş, 2021; Dalacoura, 2021; Sarı y Sula, 2024). Desde esta perspectiva, la proyección decisiva puede entenderse como la traducción operativa de la autonomía estratégica, aplicada de manera sostenida en teatros donde el Estado busca no solo reaccionar ante la incertidumbre, sino moldear activamente el entorno.

Como se verá en el presente caso, mientras que Türkiye plantea un balance con respecto a determinados conflictos que implican a grandes potencias, adquiere un papel protagonista clave en su política hacia la Siria de posguerra o hacia la estabilización de Somalia o Libia, todo ello con el objetivo de proteger y desarrollar sus objetivos estratégicos, de seguridad o de energía a escala regional.

3 Türkiye y el *hedging*: condiciones exógenas en desarrollo

La política exterior turca de la última década ha evolucionado hacia una forma distintiva de autonomía estratégica caracterizada por la creciente independencia en la toma de decisiones y una búsqueda activa de márgenes propios de maniobra dentro

de un entorno internacional multipolar. Esta estrategia se basa en la premisa de que el orden internacional liderado por la hegemonía occidental ha terminado, dando paso a un mundo multipolar y posoccidental. Para Türkiye, la autonomía estratégica se articula a través de tres dimensiones: poder militar y defensa, maniobra diplomática y pragmatismo económico, diversificando las relaciones comerciales o aumentando vínculos con países asiáticos y Rusia sin abandonar sus conexiones institucionales con Occidente (Kutlay y Öniş, 2021; Šišić y Kurtanović, 2025).

Türkiye procura preservar su influencia y gestionar la incertidumbre sistémica derivada de la rivalidad entre grandes potencias. Lejos de una posición pasiva o neutral, el *hedging* turco consiste en una práctica deliberada de alineamiento selectivo, compartimentación funcional y búsqueda de beneficios mutuos, permitiendo a Ankara mantener vínculos simultáneos con Rusia y con Occidente sin depender por completo de ninguno de los dos (Ulas, 2026).

Así, mientras la autonomía estratégica constituye el objetivo estructural (la aspiración a una soberanía decisoria plena y una proyección global sostenida), el *hedging* actúa como mecanismo operativo de equilibrio que permite a Türkiye navegar entre presiones contrapuestas (Šišić y Kurtanović, 2025). Esta estrategia no implica una desvinculación de la OTAN, sino una forma de pertenencia funcionalmente ambivalente: Türkiye sigue considerando a la *alianza* como un anclaje central de seguridad, disuasión e interoperabilidad, al tiempo que procura ampliar su margen de maniobra autónomo frente a sus socios occidentales. Esta lógica dual se intensifica ante las condiciones exógenas impuestas por conflictos como la guerra en Ucrania o el genocidio en Gaza, que reconfiguran los márgenes de maniobra del país y ponen a prueba la flexibilidad de su diplomacia y su capacidad para sostener una autonomía efectiva dentro de la OTAN y frente a Rusia.

3.1 El margen de maniobra turco en las relaciones con Rusia y EE. UU. en el contexto de la guerra de Ucrania

El margen de maniobra de Türkiye en la guerra de Ucrania se configura como un caso paradigmático de *hedging* sistémico: una estrategia de alineamiento selectivo y compartimentación que busca sostener compromisos institucionales con Occidente sin romper interdependencias críticas con Rusia. Por un lado, Ankara sigue siendo miembro leal de la OTAN, por otro, mantiene intereses vitales con Moscú en los ámbitos energético, alimentario y turístico. Este doble eje refleja lo que Balta y Bal (2025) presentan como un equilibrio entre cohesión aliada e intereses domésticos, de modo que el comportamiento turco oscila entre alineación, autonomía, oportunismo y disonancia.

Esta lógica se apoya en una premisa doctrinal: el declive relativo del orden occidental y la consolidación de un entorno posoccidental donde potencias regionales pueden ampliar su margen de acción (Aydın-Düzgit, 2025). En ese marco, Türkiye aspira a actuar como actor bisagra, capaz de cooperar y competir simultáneamente con rivales, preservando flexibilidad y evitando compromisos irreversibles (Shlykov, 2023;

Kara, 2024). La guerra obligó a Ankara a operar esta lógica de forma visible: una política descrita como pro-Kiev pero no anti-Moscú (Ulaş, 2026).

En el plano militar-estratégico, Türkiye sostuvo ha sostenido material a Ucrania (incluida la provisión de drones Bayraktar TB2 y un respaldo público a su integridad territorial) al tiempo que ha evitado medidas que la situaran en una confrontación directa con Rusia. En el plano económico, se negó a sumarse a las sanciones occidentales, priorizando estabilidad macroeconómica y acceso a la energía (Lesage, Daşkin y Yar, 2022). La compartimentación se vuelve así un rasgo estructural: la cooperación en un expediente no necesariamente bloquea la cooperación en otro, reduciendo el riesgo de una espiral de represalias.

La base material de ese cálculo es una vulnerabilidad de interdependencia: más del 40 % del gas natural, la mayor parte del trigo importado y una porción significativa del turismo provienen de Rusia (Dalay, 2022; Ünlühisarcıklı, 2023; Irkhin y Moskalenko, 2024). Por ello, la autonomía estratégica turca no implica ruptura con Moscú, sino gestión prudente de dependencias para evitar *shocks* internos. Esta restricción explica el tono moderado de Ankara incluso en momentos críticos del conflicto.

En el plano diplomático-institucional, Türkiye ha explotado instrumentos que maximizan influencia sin cruzar umbrales. El control de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos ofrece una palanca singular: al aplicar la Convención de Montreaux de 1936 para cerrar el paso a buques de guerra, Ankara limitó la libertad operativa rusa sin adoptar una postura abiertamente hostil, preservando su papel de mediador (Lesage, Daşkin y Yar, 2022; Šišić y Kurtanović, 2025; Tykhonenko y Rachynska, 2025; Ulas, 2026). En la misma línea, la diplomacia turca facilitó el Acuerdo de Granos del Mar Negro (julio 2022), intercambios de prisioneros y rondas de negociación en Estambul y Antalya (Ulaş, 2026; Yesiltas, 2026), reforzando su perfil global y su poder de negociación frente a Washington y Bruselas.

El impulso a la autonomía también se traduce en capacidades: reindustrialización en defensa y reducción de dependencias tecnológicas (Kutlay y Öniş, 2021; Shlykov, 2023; Rudn, 2024). Sin embargo, este mismo giro genera fricciones con Estados Unidos: la compra del S-400 provocó sanciones CAATSA y la expulsión del programa F-35 (Reuters, 2025a). Ankara ha respondido combinando presión y negociación (por ejemplo, modulando su postura en el marco OTAN [Suecia] y utilizando su papel regional para reabrir el diálogo sobre los F-16), lo que evidencia su capacidad de operar «en dos tableros» (Reuters, 2025b). Finalmente, el discurso de autonomía estratégica cumple una función doméstica: refuerza legitimidad ante un electorado crecientemente nacionalista y se vincula al tecno-nacionalismo asociado a la industria de defensa (Kutlay y Öniş, 2021; Yesiltas, 2026; Aydın-Düzgit, Kutlay y Keyman, 2026).

En suma, la guerra en Ucrania no ha alejado a Türkiye de Occidente, sino que ha consolidado una ambigüedad deliberada: apoyo suficiente a Kiev para sostener credenciales aliadas, contención suficiente frente a Moscú para evitar costes económicos y de seguridad. Este patrón ilustra un *hedging* sistémico *maduro*: una

política de equilibrio activo y diversificación que busca traducir autonomía proclamada en capacidad real de maniobra, bajo restricciones estructurales significativas.

3.2 Gaza-Israel-EEUU

En segundo lugar, la incertidumbre estratégica con respecto a las masacres de Israel en Palestina no solo proviene de la dinámica militar sobre el terreno, sino de la forma en que la situación está reordenando alineamientos y generando costes reputacionales a escala regional y transatlántica. En este caso, Türkiye evita *cruzar el umbral* del alineamiento turco, esto es, evitar una ruptura estratégica irreversible con EE. UU. y la OTAN, ganando mayor peso su capacidad de gestionar riesgos que su capacidad de moldear el escenario. Tras el 7 de octubre de 2023, la campaña israelí en la franja de Gaza, marcada por bombardeos sostenidos y una devastación masiva de infraestructura, ha quedado bajo escrutinio jurídico-internacional y ha sido descrita como un posible crimen de genocidio por la Corte Internacional de Justicia (ICJ, 2024). En este contexto, EE. UU. ha mantenido el respaldo diplomático y asistencia militar a Israel, incluyendo aceleraciones extraordinarias de ayuda, lo que incrementa el coste de cualquier alineamiento rígido contra Israel en el marco del genocidio en Gaza y frente al apoyo estadounidense, especialmente para un miembro de la OTAN como Türkiye (U. S. Department of State, 2025). Es precisamente en esta tensión donde puede verse, de una forma paralela a la situación en Ucrania, el dilema estratégico turco y su *hedging*.

Este dilema estratégico radica en la identidad estatal definida bajo el Gobierno del AKP, basada en un fuerte contenido islámico y neo-otomano que busca presentar a Türkiye como un estado clave en el mundo musulmán y comprometerse activamente en la defensa de la causa palestina y la crítica feroz a Israel (Uzer, 2022; Erdoğan, 2024; Pribadi *et. al.*, 2024). Al mismo tiempo, una comprensión realista neoclásica de las relaciones internacionales comprende a Israel como un socio necesario para equilibrar amenazas regionales, además de un socio económico clave (Efron, 2018). Entre estos factores que aumentan el dilema, podemos ver que, por un lado, Türkiye ha pasado en los últimos años de buscar ser un mediador central en las relaciones palestino-israelíes a convertirse en patrón político de Hamás, minando así la confianza con Israel (Çevik, 2025). Históricamente, Türkiye ha logrado compartimentar sus relaciones con Israel, manteniendo comercio creciente a pesar de las crisis políticas, alcanzando un volumen bilateral situado en siete mil millones de dólares en 2023, además de ser un Estado clave en la provisión de crudo a Israel a través del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan (Akram, 2024). Así, durante años, Türkiye ha sido el quinto socio comercial de Israel, resistiendo el comercio a incidentes como el del Mavi Mármara de 2010, donde fuerzas israelíes abordaron en aguas internacionales un buque de la Flotilla de la Libertad destino a Gaza, asesinando a diez activistas turcos y desencadenando una grave crisis diplomática.

En la actualidad, la crisis sí ha afectado a las relaciones entre ambos Estados, ya que desde el 2 de mayo de 2024 Türkiye suspendió oficialmente las operaciones de importación y exportación con Israel, aplicando un discurso crecientemente agresivo

hacia Israel y denominándolo «estado terrorista» (Soylu, 2025). Ankara ha declarado que solo retomará el comercio si se permite un flujo ininterrumpido de ayuda humanitaria a los palestinos. Sin embargo, por otro lado, Türkiye ha mantenido el mencionado oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan abierto (cuyo posible cierre afectaría profundamente a la seguridad energética israelí) como forma de compartimentación material, al mismo tiempo que ha presentado un rol de mediador y aspirante a garante de la paz en Gaza. Mientras que Türkiye ha mantenido relaciones positivas con Hamás, esa interlocución le permite reclamar capacidad de influencia sobre la organización y se presenta como uno de los cuatro garantes del alto el fuego en Gaza junto a Egipto, Qatar y EE. UU., lo que le permite mantenerse en el centro de la diplomacia regional y presentarse ante Washington como un aliado capaz de delegar la carga de la estabilización. En este contexto, equilibrando su retórica contra Israel, Türkiye mantiene el oleoducto abierto y aceptó comprar gas natural licuado estadounidense a precios más altos para reducir su dependencia del gas ruso (Gazprom), demostrando así su lealtad estratégica a Washington (Çevik, 2025).

Si bien estos tres elementos (ofrecerse a la mediación, preservar determinados vectores de la seguridad energética israelí y reducir la dependencia energética de Rusia) pueden entenderse como instrumentos de balance, la posición turca hacia Israel sigue estando atravesada por límites estructurales que dificultan su estabilidad. Entre ellos destaca la impronta ideológica del Gobierno del AKP, que empuja a Ankara a mantener una posición de denuncia contra las masacres israelíes en Gaza, denunciada por las autoridades turcas como genocida.

En ese sentido, esta condición dificulta sobremanera la capacidad de *hedging* de Türkiye, algo que no ocurre con Ucrania. Israel se opone firmemente a cualquier presencia militar o administrativa turca en Gaza, algo causado tanto por el apoyo discursivo de Ankara hacia Hamás como por los discursos condenatorios de Türkiye hacia Israel. El Gobierno de Netanyahu ha comenzado a percibir a Ankara como un actor no apto y poco fiable, optando por mantener su libertad de acción unilateral sobre Gaza y considerando que la presencia turca implicaría restricciones operativas, obligando a Israel a coordinar o justificar sus ataques, lo que elevaría el riesgo de choques accidentales entre ambos Ejércitos (Çevik, 2025). Así, Türkiye parece ocupar un papel cada vez más focal en la narrativa israelí de inseguridad existencial.

Con todo, una suerte de equilibrio en las posiciones de ambos Estados en el contexto de dos narrativas profundamente cargadas es visible: por un lado, Israel percibiendo crecientemente a Türkiye como una amenaza existencial y, por otro, Türkiye denunciando los crímenes de guerra de Israel. Esto sigue una tendencia clave de ambos Estados, que encuentran beneficio político en exagerar discursivamente su hostilidad mutua para fortalecer su posición doméstica, lo que crea ciclos de retóricas incendiarias difíciles de romper incluso en contextos en los que hay intereses mutuos (Erdoğan, 2024).

El comportamiento de Türkiye en el eje Gaza-Israel-EEUU responde claramente a una lógica de *hedging*: Ankara combina una retórica de confrontación moral con medidas materiales selectivas destinadas a evitar costes estratégicos irreversibles,

preservando su autonomía y su valor como actor de mediación. A diferencia del caso ucraniano, donde el *hedging* se apoya en compartimentaciones funcionales relativamente estables, en Gaza esta estrategia es más frágil y volátil, al verse condicionada por una fuerte carga ideológica y por narrativas identitarias que limitan la sostenibilidad del equilibrio y elevan el riesgo de incoherencia estratégica.

4 Türkiye y su *proyección decisiva*

Como potencia media con capacidades expedicionarias crecientes hacia el sur global y una autonomía estratégica articulada fuera de marcos de alineamiento rígido, Türkiye ha pasado de gestionar la incertidumbre mediante *hedging* a intervenir de forma sostenida para generar efectos estratégicos controlables en escenarios regionales prioritarios. El presente apartado examina la *proyección decisiva* como modalidad de autonomía estratégica proactiva: una combinación sostenida de instrumentos militares limitados, acuerdos políticos y palancas económicas e institucionales orientadas a producir efectos controlables sobre teatros prioritarios. El presente análisis afirma que, a diferencia del *hedging*, Ankara no busca principalmente mantener opciones abiertas y reducir el riesgo frente a grandes potencias, sino moldear activamente entornos regionales donde percibe intereses inmediatos de seguridad, influencia y conectividad. Para ello, se comparan tres escenarios (Siria, Libia y Somalia/Mar Rojo) siguiendo un mismo esquema: intereses y contexto, instrumentos desplegados y restricciones/rivalidades que condicionan el alcance de la estrategia.

4.1 Escenario 1: Türkiye en Siria

A fecha de enero de 2026, el conflicto sirio entró en una fase de posguerra inestable tras el colapso del régimen de Bashar al-Assad en 2024 y la consolidación de un frágil Gobierno de transición en Damasco. Aunque la violencia a gran escala ha disminuido, Siria permanece territorialmente fragmentada, con equilibrios locales precarios y una presencia sostenida de actores externos. Türkiye se ha consolidado como uno de los actores decisivos sobre el terreno, manteniendo presencia militar directa y una influencia estructural en el norte del país. Lejos de una implicación coyuntural, Ankara ha desarrollado en Siria una estrategia de proyección sostenida, orientada a moldear el entorno de seguridad, condicionar la gobernanza local y preservar intereses estratégicos inmediatos en el escenario de posguerra.

Desde el inicio de la guerra civil en Siria en 2011, el dilema estratégico de Türkiye se ha centrado en la tensión entre dos objetivos prioritarios y, a menudo, contradictorios: promover la caída del régimen de Bashar al-Assad e impedir que el YPG/PYD[1], núcleo

1 PYD (Partido de la Unión Democrática): principal partido kurdo en Siria, hegemónico en la administración política del noreste durante la guerra.

YPG (Unidades de Protección Popular): brazo armado y fuerza dominante vinculada al PYD. Fue el núcleo militar de las SDF en la campaña contra ISIS/Daesh con apoyo a EE. UU.

político-militar de las SDF (coalición kurdo-árabe) y percibidos por Ankara como una extensión del Partido de los Trabajadores del Kurdistán[2] (PKK) consolidaran una entidad autónoma en su frontera. Este dilema se agravó por la presencia de EE. UU., que cooperó con las SDF contra el ISIS/Daesh, creando una relativa protección sobre el noreste sirio y elevando las potenciales fricciones en el seno de la OTAN por las contradicciones entre EE. UU. y Türkiye. En paralelo, Ankara apoyó y estructuró redes de oposición armada y de gobernanza local a través del Ejército Nacional Sirio (SNA) en el norte mientras gestionaba costes de seguridad interna (terrorismo y radicalización), presión migratoria y el riesgo de un choque directo con el eje Moscú/Teherán.

En la posguerra, tras la caída del régimen de Bashar al-Assad en 2024, el dilema estratégico turco se ha desplazado a cómo traducir su presencia e influencia en Siria haciendo de valedor del presidente del Gobierno de transición, Ahmed al-Charaa, procedente del grupo yihadista Hayat Tahrir al-Sham (HTS). Esta relación es pragmática: Ankara ha buscado consolidar un Estado central sirio capaz de absorber el territorio del noreste y, sobre todo, inducir el desarme efectivo o la integración controlada de las SDF en estructuras estatales, reduciendo el margen autónomo del YPG y evitando vacíos de gobernanza que puedan reactivar dinámicas insurgentes. Ahora bien, la situación en Siria no puede entenderse de forma aislada del problema kurdo en clave regional: para Ankara, la cuestión no se agota en el YPG/SDF, sino que forma parte de un continuo de seguridad que conecta el norte de Siria con el norte de Irak y, en menor medida, con la dimensión iraní del conflicto kurdo. En este sentido, la política turca hacia Siria está también condicionada por la necesidad de contener posibles efectos de desbordamiento estratégico, entre ellos la porosidad fronteriza y la circulación de armas y combatientes susceptibles de contribuir a una reactivación del PKK, percibido por el Estado turco como una de sus principales amenazas de seguridad.

Así, al contrario de lo que ha sucedido en escenarios como Ucrania o Gaza, Türkiye ha desplegado en Siria herramientas orientadas a proteger y defender sus intereses inmediatos, con predominio del *poder duro* (operaciones militares directas, presencia sostenida y apoyo a actores armados) combinado con palancas políticas y de coordinación para fijar líneas rojas y administrar la escalada. Entre 2016 y 2020, Türkiye llevó a cabo cuatro operaciones militares directas: (1) la operación Escudo del Éufrates (2016), destinada a expulsar al Estado Islámico de la franja fronteriza y frenar la expansión territorial del YPG hacia el oeste del Éufrates, (2) la operación Rama de Olivo (2018), lanzada contra las fuerzas kurdas en Afrin, (3) la operación Manantial de Paz (2019), orientada a crear una zona de seguridad en el noreste, y (4) la operación Escudo de Primavera (2020), destinada a detener el avance del

2 El PKK está designado como organización terrorista por Türkiye, EE. UU., la Unión Europea, el Reino Unido, Canadá y Australia. Türkiye considera a PYD/YPG orgánicamente vinculados al PKK, y, por ello, es una amenaza directa a la seguridad fronteriza. Para Türkiye, el fin del PKK y la desaparición del YPG son prioridades máximas en su política exterior. Esto se debe a ambos grupos comparten militantes y personal formados por el PKK, además de que hay una continuidad ideológica y simbólica entre ambos grupos (International Crisis Group, 2017; República de Türkiye, Ministerio de Interior, 2017).

Ejército Árabe Sirio (SAA) en Idlib y a reforzar la posición turca en el noroeste. A estas intervenciones le siguieron el establecimiento de bases militares, puestos de observación y el despliegue sostenido de personal y capacidades en el norte de Siria (Wei, 2019; Sever, 2020; Karaca y Köksal, 2022).

En segundo lugar, Türkiye se ha valido del apoyo y la financiación a grupos armados. Ankara fue uno de los principales valedores del Ejército Sirio Libre (FSA), proporcionando armas y entrenamiento y, posteriormente, contribuyó a reestructurar y articular facciones bajo el paraguas del SNA. A ello se añade el respaldo a formaciones con componente identitario como la División Sultán Murad (creada en 2014 y compuesta por turcomanos sirios), que operó como instrumento de proyección y control local en áreas bajo influencia turca (Antonopoulos, 2018; Phillips y Valbjorn, 2018; Karaca y Köksal, 2022).

Con todo ello, la proyección decisiva turca sobre Siria ha generado límites y contradicciones estructurales en política exterior, con incompatibilidades estratégicas con aliados y rivales, además de costes domésticos. En primer lugar, ha existido una fricción persistente con EE. UU. y, por extensión, dentro de la OTAN: la cooperación estadounidense con las SDF (dominadas por el YPG) fue interpretada por Ankara como una amenaza directa, alimentando una narrativa de aislamiento y debilitando la coherencia aliada en un teatro operativo compartido. En segundo lugar, la sostenibilidad de la presencia turca ha dependido de una gestión fina de escalada con Rusia e Irán. Tras el derribo de un avión ruso en 2015, Türkiye reorientó su política para restablecer canales de coordinación con Moscú, lo que incrementó la dependencia de mecanismos de contención de escalada y abrió una etapa de negociación asimétrica condicionada por la superioridad aérea rusa. En este marco, Sever (2020) subraya que, ante la negativa de suministrar Patriots, Ankara recurrió al sistema S-400, decisión que exacerbó las tensiones con Washington y la OTAN. Esta reconfiguración empujó además a Türkiye a participar en el Proceso de Astana, junto con Rusia e Irán, para gestionar el conflicto y asegurar su presencia militar. No obstante, las contradicciones persistieron, especialmente en Idlib, donde Türkiye se enfrentó al dilema de proteger a la oposición armada y sostener su dispositivo militar frente a ofensivas del SAA respaldadas por Rusia e Irán (Wei, 2019). A estos límites se suma un problema de legitimidad internacional: la presencia turca se justifica por imperativos de seguridad, pero se enfrenta al principio de soberanía territorial siria, restringiendo márgenes diplomáticos en la posguerra. Finalmente, el coste migratorio opera como restricción doméstica de primer orden: la presión social y política vinculada a los refugiados incentiva la consolidación de zonas seguras y retornos, pero eleva los riesgos estratégicos si la estabilización sobre el terreno no es sostenible.

En Siria, Türkiye no opera bajo una lógica de *hedging* sistémico orientada a mantener opciones abiertas frente a grandes potencias, sino mediante una proyección decisiva en el sentido definido en este artículo: una presencia sostenida y multifacética destinada a producir efectos políticos y de seguridad controlables en un teatro prioritario. Ankara combina intervenciones militares limitadas, despliegue permanente y estructuras *proxy* con mecanismos de coordinación y contención (como Astana) para fijar líneas rojas y administrar la escalada, al tiempo que utiliza su influencia territorial como

palanca para condicionar el arreglo posbélico respecto al noreste. Así, la autonomía estratégica turca se manifiesta aquí de forma proactiva: no se limita a gestionar riesgos externos, sino que busca moldear activamente la gobernanza y el equilibrio territorial del norte de Siria, aun asumiendo costes de legitimidad y presión migratoria.

4.2 Escenario 2: Türkiye en Libia

Libia sigue atrapada en una transición bloqueada: persiste el atasco institucional entre autoridades rivales en el oeste (Trípoli) y el este, con instituciones fragmentadas y un proceso electoral aún sin cerrar pese a los intentos de la ONU de encauzar una hoja de ruta hacia elecciones y unificación institucional. En la práctica, el poder ejecutivo continúa escindido entre el Gobierno de Unidad Nacional (GNU) en Trípoli y el Gobierno de Estabilidad Nacional (GNS) en el este (apoyado por la Cámara de Representantes y el eje de Haftar), lo que mantiene una gobernanza de *doble centro* y rivalidades de legitimidad. Además, el bloqueo sobre leyes electorales y base constitucional (tras el colapso del calendario electoral de 2021) ha cronificado la parálisis, mientras que la propuesta de la ONU se articula en pilares de marco electoral, unificación institucional y diálogo estructurado (Security Council Report, 2025).

En este contexto, Libia es crucial para Türkiye por tres razones: (1) geopolítica marítima y energía en el Mediterráneo oriental, anclada en el *Memorando Türkiye-Libia* de 2019 sobre delimitación marítima, que sostiene las reclamaciones turcas y condiciona disputas con Grecia y otros actores además de blindar a Türkiye en caso de posibles reclamaciones sobre áreas con potencial de hidrocarburos, (2) proyección estratégica en el Mediterráneo central (acceso, conectividad y capacidad de influencia sobre equilibrios regionales), y (3) intereses económicos (reconstrucción, contratos y presencia empresarial). Así, Türkiye asume riesgos porque Libia ofrece un *punto de palanca* donde una intervención calibrada y acuerdos jurídicos pueden generar efectos estratégicos controlables (marítimos, políticos y de acceso) frente a rivales regionales y la volatilidad del escenario libio.

En su relación con Libia, Türkiye ha pasado de su política de *cero problemas* a una presencia militar activa para proteger sus intereses nacionales. Si bien en 2011 se enfrentaba al dilema de apoyar al régimen de Gadafi o apoyar a los rebeldes, con la escalada del conflicto en 2019 Türkiye decidió apoyar militarmente al Gobierno del Acuerdo Nacional respaldado por la ONU para evitar que el general Jalifa Hafter, apoyado por rivales regionales como los EAU, tomara el control total del país, lo que habría expulsado la influencia turca totalmente de la región (Selján, 2020; Kardaş, 2020).

Desde entonces, Türkiye ha asumido riesgos y ha buscado acercarse a Libia para defender sus intereses estratégicos y económicos. Así, la ganancia más significativa ha sido el *Memorando de entendimiento* de 2019, conectando las fronteras marítimas de Türkiye y Libia, permitiendo a Türkiye reclamar derechos de exploración de hidrocarburos en el Mediterráneo oriental y sirviendo como contrapeso al Foro del Gas del Mediterráneo Oriental, formado por Grecia, Chipre, Israel y Egipto (Maalım, 2023; Süsler, 2024).

Para esto, Türkiye ha desplegado instrumentos de *poder duro*, pero también de *poder inteligente*, combinando intervención militar con instrumentos diplomáticos (como

el *Memorando de entendimiento* de 2019), económicos y humanitarios para consolidar su influencia en el Mediterráneo y África. Entre los instrumentos militares encontramos una proyección activa de *poder duro*, como el uso de vehículos aéreos no tripulados (Bayraktar TB2), despliegue de defensa área y guerra electrónica así como envío de fuerzas de apoyo (como el traslado de combatientes sirios), además de envío directo de asesores militares y unidades de entrenamiento para profesionalizar a las fuerzas libias o para llevar a cabo desminado en áreas civiles. A esto se añade el control de infraestructura militar, como la base aérea de al-Watiya o una estación naval en el puerto de Misrata (Seljan, 2020; Maalım, 2023; Süsler, 2024).

En lo económico, Türkiye trabaja para reasegurar contratos de la era de Gadafi y posicionar a sus empresas en la futura reconstrucción. Con la caída del Gobierno de Gadafi, los contratos y proyectos turcos rondaban los dieciocho mil millones de dólares, los cuales Türkiye pretende recuperar. Igualmente, además de interesarse por proyectos de infraestructura y la reconstrucción del país, se han establecido acuerdos entre el Banco Central de Türkiye y el de Libia para estabilizar la economía y facilitar el comercio bilateral (Okumuş, 2021; Süsler, 2024).

Por último, la Agencia Turca de Cooperación y Coordinación (TIKA) ejecuta proyectos de desarrollo desde 2012 con proyectos de salud, educación, infraestructura social-administrativa y, en años recientes, iniciativas vinculadas a seguridad interna, como el apoyo a instalaciones de adiestramiento policial. Igualmente, la Presidencia de Gestión de Desastres y Emergencias de Türkiye (AFAD), junto con la Media Luna Roja Turca, llevaron a cabo operaciones de búsqueda y rescate y desplegaron proyectos humanitarios tras las inundaciones de Derna de 2023 (Okumuş, 2021; Türk Kızılay, 2023; TIKA, 2024; TIKA, n. d.; Bani Salameh, 2026).

Con todo, la proyección decisiva turca en Libia, si bien tiene efectos positivos para Türkiye, ha conllevado una serie de riesgos geopolíticos. Así, en el escenario libio la rivalidad con EAU es la más evidente. El apoyo financiero y militar de Abu Dabi a las fuerzas de Haftar del Ejército Nacional Libio se legitima a través de acusar a Türkiye de apoyar a grupos afines a los Hermanos Musulmanes, que percibe como una amenaza existencial, acusando a Türkiye de utilizar estas redes para expandir su hegemonía, mientras que Türkiye acusa a los EAU de patrocinar regímenes golpistas y separatistas como ya hicieron con el golpe militar de 2013 en Egipto contra Mohamed Morsi, aliado cercano del Gobierno turco (Kardaş, 2020; Bani Salameh, 2026).

En este aspecto, también han existido tensiones con Egipto, que ha visto como una amenaza para su seguridad que las tropas apoyadas por Türkiye avanzaran hacia el este, llegando a amenazar con intervención militar. No obstante, estas tensiones se han ido relajando según ambos países se han ido acercando diplomáticamente (Maalim, 2023).

Por último, la proyección turca en Libia ha generado fricciones considerables con la Unión Europea. El memorando de delimitación marítima de 2019, apoyado ideológicamente por Türkiye bajo la doctrina de la Patria Azul, ha sido denunciado por ignorar los derechos soberanos de Grecia y Chipre sus Zonas Económicas Exclusivas, lo que ha llevado a la UE a condenar formalmente el acuerdo y a activar un marco de sanciones por las perforaciones turcas en el Mediterráneo oriental, tales como la

congelación de activos para determinados individuos y entidades participantes en ellas (Özşahin y Çakmak, 2024; Maalım, 2023).

Libia constituye un ejemplo especialmente nítido de proyección decisiva porque es un teatro donde Ankara no se limita a gestionar riesgos sistémicos mediante ambigüedad, sino que busca producir efectos estratégicos controlables a través de un paquete de instrumentos acumulativos. La combinación de intervención militar calibrada (drones, defensa aérea, asesoramiento y presencia operativa), acuerdos jurídico-políticos de alto impacto (*Memorando* de 2019) y palancas económicas e institucionales (contratación, reconstrucción, cooperación monetaria y presencia humanitaria) permite a Türkiye sostener influencia directa sobre el equilibrio político-militar libio y, simultáneamente, reforzar su posición marítima en el Mediterráneo oriental. Esta arquitectura aumenta la autonomía operativa turca, pero también eleva los costes: la fragmentación libia limita la previsibilidad, y la rivalidad con EAU (que apoya al eje de Haftar como contrapeso) convierte el país en un espacio de competencia indirecta donde la proyección turca se enfrenta a narrativas, recursos y redes rivales. Precisamente por esa tensión entre capacidad de impacto y exposición al riesgo, Libia ilustra el umbral de la proyección decisiva. En el siguiente escenario, Somalia mostrará con aun mayor claridad cómo esa competencia con EAU se desplaza hacia el control de nodos logísticos y el *soft power* operacional en el Cuerno de África.

4.3 Escenario 3: Türkiye en Somalia y el mar Rojo

Somalia se ha convertido en un teatro prioritario para la política exterior turca por su valor como bisagra geoestratégica entre el Cuerno de África, el mar Rojo y las rutas del Índico, en un contexto regional tensionado por la militarización del litoral y la competencia por accesos portuarios. En este escenario, Türkiye no actúa solo como socio de desarrollo, sino como proveedor de seguridad y actor de conectividad, apoyándose en una presencia institucional y militar sostenida (incluida su mayor base de entrenamiento en el exterior en Mogadiscio con TURKSOM) y en acuerdos recientes orientados a reforzar la capacidad marítima somalí. Al mismo tiempo, la mediación turca en la desescalada entre Etiopía y Somalia tras la crisis ligada a Somalilandia evidencia que Ankara busca margen de influencia directa sobre el equilibrio regional, maximizando su autonomía operativa mediante palancas diplomáticas y de seguridad. Como se ve en este apartado, Somalia ofrece un caso especialmente nítido de *proyección decisiva*: un entorno donde Türkiye pretende producir efectos estratégicos controlables (seguridad marítima, acceso, influencia política) más que mantener ambigüedad frente a grandes potencias.

El aumento del interés turco tiene una razón clave: Somalia es central para los intereses económicos, energéticos y de seguridad de Türkiye. En 2011 el primer ministro Erdogan hizo una visita a Mogadiscio (donde pronto abriría una embajada y a donde vuelos de Turkish Airlines comenzarían a llegar poco después) lo que marcó un relanzamiento de las relaciones bilaterales y precedió a la reapertura de la embajada turca en Mogadiscio el 1 de noviembre de 2011.

Desde el punto de vista económico, Somalia es visto como un mercado emergente de recursos minerales y reservas de gas y petróleo no explotadas. Así, en marzo

de 2024, ambos países firmaron un acuerdo para que Türkiye explorara y produjera hidrocarburos en bloques terrestres y marítimos somalíes (Sıradağ, 2024; Telci y Yimer, 2024). Desde el punto de vista estratégico, Somalia está situada cerca de rutas marítimas vitales como el golfo de Adén y el mar Rojo. Türkiye opera en Mogadiscio su mayor base militar en el extranjero, el Camp TURKSOM, donde entrena al Ejército Nacional Somalí para profesionalizarlo y combatir el terrorismo. Además, junto con la entrada turca en Somalia, llegó la inversión estratégica en infraestructura basada en la gestión privada turca de nodos logísticos regionales. Así, el aeropuerto de Mogadiscio está gestionado por la empresa turca Favori y, desde 2014, la firma Albayrak coordina el puerto de Mogadiscio, principal activo portuario del país en el contexto de la reconstrucción. En 2020, esta concesión fue renovada por catorce años más, prolongando el papel clave de Türkiye en el desarrollo de la economía somalí, además de, como se ha visto, su seguridad (Rossiter y Cannon, 2019; Sıradağ, 2024).

Además de los pilares militar y económico, la tercera faceta de la presencia turca en Somalia es la humanitaria. Türkiye fundamenta su presencia en Somalia a partir de una estrategia de diplomacia humanitaria desarrollada desde los años 2000. Desde la llegada al poder del AKP la inversión en ayuda al desarrollo en África pasó en los primeros años de 3,84 millones de dólares en 2004 a 249,47 millones en 2012, 395 millones de dólares en 2015 (Hasimi, 2014: 137; en Baird, 2016; Dahir, 2020).

A través de TIKA, llegada a Mogadiscio también en 2011, se han implementado más de quinientos proyectos humanitarios en materia de salud, educación, agricultura e infraestructura. Ejemplos de estos son el Hospital Digfer *Recep Tayyip Erdoğan*, la construcción de carreteras urbanas en Mogadiscio o incluso la construcción del parlamento (Ministerio de Asuntos Exteriores de Türkiye, 2014; Yusuf, Wasuge y Sharif, 2022; TIKA, n. d.). La Media Luna Roja turca también tiene importante visibilidad, gestionando un campamento para desplazados internos con capacidad para veinte mil personas. En tercer lugar, la fundación turca Maarif se encarga de diplomacia cultural y programas de intercambio y formación universitaria, formando a una nueva generación de clases dirigentes somalíes con vínculos culturales y lingüísticos con Türkiye, facilitando las relaciones políticas y económicas a largo plazo (Mosley *et al.*, 2021; International Somalia Maarif Schools, n. d.).

Complementariamente, el éxito de Türkiye en Somalia permite a Türkiye presentarse como una potencia emergente global capaz de ofrecer un modelo de desarrollo alternativo al occidental, al mismo tiempo que presenta una imagen discursiva interna de nación grande y protectora frente al extractivismo de estados occidentales (Özkan, 2014; Baird, 2016).

La presencia de Türkiye en Somalia, aunque proyectada como un modelo de diplomacia humanitaria bajo el concepto de *win-win*, se enfrenta a diversos límites estructurales, contradicciones que se traducen en riesgos asumidos por Türkiye para llevar a cabo la defensa de sus intereses. De estos riesgos, la rivalidad estratégica con los EAU transforma a Somalia en un escenario de competencia geopolítica externa.

Por un lado, nos encontramos con que la política turca en Somalia está mayormente dirigida a Mogadiscio, centralizando su ayuda en el Gobierno Federal de Somalia (FGS) y alienando a regiones autónomas como Putlandia o Somalilandia, reforzando la

percepción de que Türkiye apoya el centralismo de Mogadiscio en detrimento del federalismo (Özkan, 2014; Sofos, 2023). Por otro, el FGS parece volverse crecientemente dependiente de apoyo externo para su supervivencia, postergándose la creación de un contrato social real con la población (Lafranchi, 2025). Complementariamente, en Ankara hay un sentimiento de lo que Mehmet Özkan denominó como la «fatiga somalí», el cansancio institucional debido a la falta de una hoja de ruta clara a largo plazo y frente a riesgos de seguridad, como posibles ataques de Al-Shabaab (2014).

A nivel geopolítico, sin embargo, es donde se encuentran los mayores riesgos: mientras Türkiye y Catar han cultivado estrechas relaciones con el FGS, EAU ha decidido apoyar a la región autónoma de Somalilandia como contrapeso y como socio regional clave. Mediante una inversión masiva en el puerto de Berbera a través de DP World y la creación de bases militares en la región, los EAU han buscado contrarrestar la presencia turca en el puerto y aeropuerto de Mogadiscio, apoyando aspiraciones de independencia de Somalilandia a las que, a finales de 2025, se unió Israel (Mosley *et al.*, 2021; Sıradağ, 2024; Lafranchi, 2025; Magee, 2025).

Somalia constituye un ejemplo clave de proyección decisiva porque permite observar, de forma concentrada, cómo Türkiye traduce una presencia inicialmente humanitaria en efectos estratégicos controlables. A diferencia del *hedging*, en Mogadiscio Ankara combina instrumentos complementarios y acumulativos: (1) legitimidad social y acceso político mediante cooperación y servicios, (2) control funcional de nodos logísticos (puerto y aeropuerto) que anclan conectividad y rentas, y (3) un componente de seguridad calibrado (TURKSOM) que busca reforzar capacidades estatales y, al mismo tiempo, asegurar rutas y margen de maniobra en el Golfo de Adén-mar Rojo. Esta arquitectura reduce la dependencia de intermediarios y eleva la autonomía operativa turca, pero también expone a Ankara a riesgos (Al-Shabaab, rivalidad con EAU/Israel, tensiones centro-periferia). Precisamente por ese balance entre capacidad de impacto y costes asumidos, Somalia ilustra de manera nítida el umbral donde el *poder blando* se convierte en proyección decisiva.

5 Conclusión

Este artículo se ha preguntado cómo Türkiye reconfigura su política exterior para maximizar su autonomía estratégica en un entorno de alta incertidumbre y qué patrones diferenciales se observan entre escenarios de *hedging* sistémico (Ucrania y Gaza) y escenarios de proyección decisiva (Siria, Libia y Somalia). La comparación estructurada por escenarios confirma la tesis central: Ankara mantiene una doble racionalidad. Cuando la incertidumbre viene impuesta por la rivalidad entre grandes potencias y los costes de alineamiento son potencialmente prohibitivos, Türkiye privilegia el *hedging* como mecanismo operativo de gestión del riesgo. En cambio, cuando percibe que dispone de instrumentos directamente gestionables y que los efectos son acumulativos y controlables, despliega una proyección decisiva orientada a moldear activamente el entorno. De esta dinámica se deriva un corolario clave: Türkiye se proyecta, y cuanto más se proyecta, más riesgo asume, porque la influencia sostenida en escenarios volátiles incrementa la exposición a represalias, a costes de sostenimiento y a fricciones con actores externos y domésticos.

En los casos de Ucrania y Gaza, el comportamiento turco se ajusta a una lógica de *hedging* caracterizada por alineamiento selectivo, compartimentación funcional y preservación de opciones. En Ucrania, Türkiye ha logrado traducir su posición geográfica e institucional (OTAN, control de estrechos, vínculos económicos con Rusia) en una fórmula pro-Kiev pero no anti-Moscú, maximizando su valor como mediador y reduciendo el riesgo de represalias económicas o escaladas regionales. En Gaza, por el contrario, la misma lógica se muestra más frágil: la carga ideológica de la identidad estatal bajo el AKP, la presión reputacional regional y la centralidad del vínculo EE. UU.-Israel elevan el coste de la ambigüedad y erosionan la estabilidad de la compartimentación. En ambos casos, el *hedging* no implica neutralidad, sino una búsqueda activa de margen de maniobra. Sin embargo, a medida que se intensifican polarizaciones regionales, sostenerlo exige esfuerzos crecientes: Türkiye necesita simultáneamente mantener credenciales políticas ante audiencias regionales y preservar líneas de comunicación y dependencia controlada con socios occidentales.

En Siria, Libia y Somalia, Türkiye exhibe rasgos consistentes con la proyección decisiva tal y como se conceptualiza en este estudio: posicionamiento sostenido, combinación de instrumentos de *poder duro* y *blando* y búsqueda de efectos estratégicos concretos. En Siria, la prioridad ha sido el control del entorno de seguridad y la configuración del norte posbélico, donde la presencia militar y las estructuras *proxy* se articulan para condicionar la gobernanza y limitar el margen del YPG/SDF. En Libia, Ankara ha combinado intervención calibrada, acuerdos jurídico-políticos de alto impacto y palancas económicas e institucionales para sostener influencia y reforzar su posición marítima. En Somalia, la proyección decisiva se apoya en una arquitectura de legitimidad social, control de nodos logísticos y provisión de seguridad que persigue efectos controlables sobre conectividad y seguridad marítima. Es en este último caso donde se ve la fatiga como un posible límite a la proyección. Entre los riesgos asumidos, conviene subrayar que la sostenibilidad de la proyección exterior no depende únicamente de la voluntad política de Ankara, sino también de su capacidad para absorber costes en un contexto marcado por tensiones macroeconómicas, vulnerabilidad energética y la necesidad de prioridad recursos. Igualmente, esta misma lógica ayuda también a entender la relevancia del Cáucaso sur para Türkiye. El eje Azerbaiyán-Armenia sigue siendo un escenario significativo por su valor logístico y energético, hacia el cual Ankara articula su alianza estructural con Azerbaiyán con su prudente aproximación hacia Armenia mientras aprovecha oportunidades de conectividad, tránsito y proyección energética. Así, en los tres escenarios analizados, la autonomía estratégica se manifiesta de forma proactiva: no solo gestiona incertidumbre, sino que intenta producir resultados. Precisamente por ello, la proyección decisiva tiende a acumular riesgos: dependencia de socios locales frágiles, exposición a ataques asimétricos, costes presupuestarios y, sobre todo, competencia con terceros.

Aquí adquiere centralidad un segundo hallazgo transversal**:** la rivalidad con Emiratos Árabes Unidos y con Israel tiende a crecer y a estructurar parte de los dilemas turcos, forzando a Ankara a hacer mayores esfuerzos para sostener el *hedging* al mismo tiempo que asume más riesgos en los escenarios donde despliega proyección decisiva. En Libia y Somalia, la competencia con EAU se traduce en una pugna por nodos

logísticos, influencia sobre autoridades rivales y capacidad de fijar reglas de acceso regional. Esa rivalidad convierte cada *ganancia* turca en un incentivo para el contrapeso emiratí, elevando el coste de sostener posiciones. En Gaza, la confrontación con Israel, alimentada por narrativas identitarias y cálculos domésticos, reduce los márgenes para una compartimentación estable, tensiona el vínculo con Washington y limita la eficacia de Türkiye como mediador. El resultado es una política exterior que, para mantener autonomía, debe simultáneamente evitar alineamientos rígidos y sostener compromisos materiales en escenarios decisivos, incrementando exposición y coste.

Así, la autonomía estratégica turca no debe interpretarse como neutralidad, sino como una estrategia de optimización bajo restricciones: *hedging* para evitar el atrapamiento en rivalidades de grandes potencias y proyección decisiva para consolidar posiciones en escenarios donde Ankara identifica intereses inmediatos.

Bibliografía

Akram, S. (2024). An Analysis of Türkiye's Response to the Gaza Crisis [en línea]. *Issue Brief of Institute of Strategies Studies Islamabad*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://issi.org.pk/wp-content/uploads/2024/08/IB_Sarah_Aug_22_2024.pdf

Antonopoulos, P. (2018). Turkey's interests in the Syrian war: from neo-Ottomanism to counterinsurgency [en línea]. *Global Affairs*. 3(4–5), pp. 405-419. [Consulta: 26 mayo 2026]. doi:10.1080/23340460.2018.1455061

Aydın-Düzgit, S., Keyman, E. F. y Kutlay, M. (2025). Strategic autonomy in Turkish foreign policy in an age of multipolarity: lineages and contradictions of an idea [en línea]. *International Politics*. Vol. 63, pp. 184-205. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1057/s41311-024-00638-w

Baird, T. (2016). The geopolitics of Turkey's «humanitarian diplomacy» in Somalia: a critique [en línea]. Review of African Political Economy. 43(149), pp. 470–477. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.1080/03056244.2015.1084913.

Balcı, Ali (2015). Türkiye Dış Politikası: İlkeler, Aktörler, Ugulamalar [en línea]. *Etkileşim Akademik Dergi*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://dergipark.org.tr/en/download/article-file/540272

Balta, E. y Bal, H. B. (2025) How do middle powers act? Turkey's foreign policy and Russia's invasion of Ukraine [en línea]. *International Politics*. Vol. 63, pp. 161-183. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://link.springer.com/article/10.1057/s41311-025-00679-9

Çevik, S. (2025). Turkey's Emerging Role in Trump's Gaza Plan [en línea]. *Arab Center Washington DC*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://arabcenterdc.org/resource/turkeys-emerging-role-in-trumps-gaza-plan/

Dahir, A. H. (2020). Turkey's Evolving Engagement in Africa [en línea]. TRT World Research Centre, Info Pack, 22 enero. [Consulta: 8 octubre 2026]. Disponible en: https://researchcentre.trtworld.com/publications/info-pack/turkeys-evolving-engagement-in-africa/

Dalacoura, K. (2021). Turkish foreign policy in the Middle East: power projection and post-ideological politics [en línea]. International Affairs. 97(4), pp. 1125–1142. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.1093/ia/iiab082.

Dalay, Galip (2022). Deciphering Turkey's geopolitical balancing and Anti-Westernism in its relations with Russia [en línea]. *SWP Comment*. 35/2022. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.swp-berlin.org/10.18449/2022C35/

DP World. DP World Berbera. Multipurpose Port and Terminal [en línea]. DP Somaliland. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.dpworld.com/en/about-us/our-locations/somaliland

Efron, S. (2018) The Future of Israeli-Turkish Relations [en línea]. RAND Corporation. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2445.html

Erdoğan Şafak, A. (2024) Turkey and Israel: Evolution of state identity and shifting relations [en línea]. *Israel Affairs*. 30, pp. 105-124. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/13537121.2024.2295616

Goh, E. (2005). *Meeting the China Challenge: The U.S. in Southeast Asian Regional Security Strategies* [en línea]. Washington, East-West Center Washington. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.files.ethz.ch/isn/26086/PS016.pdf

Gunzinger, M. A. (1993). *Power Projection: Making the Tough Choices* [en línea]. Maxwell Air Force Base, AL: Air University Press (School of Advanced Airpower Studies). [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://apps.dtic.mil/sti/tr/pdf/ADA425629.pdf

Irkhin, A. A., Moskalenko, O. A. y Demeshko, N. E. (2024). Turkish Balance, or Türkiye's Foreign Policy Strategy in the Black Sea Region Following the Special Military Operation [en línea]. *Vestnik RUDN. International Relations*. 24(1), pp. 7-22. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.22363/2313-0660-2024-24-1-7-22

International Court of Justice (ICJ). (2024). *Order on Provisional Measures in the case Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel), 26 January 2024*. The Hague: International Court of Justice. Disponible en: https://www.icj-cij.org/case/192 (Accedido el 26 de Enero de 2026).

International Crisis Group. (2017).The PKKs Fateful Choice in Northern Syria [en línea]. *Middle East Report*. 176. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.crisisgroup.org/rpt/middle-east-north-africa/syria/176-pkks-fateful-choice-northern-syria

International Somalia Maarif Schools. (s. f.). *Somalia Maarif Schools* [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://so.maarifschool.org/

Kara, M. (2024). Hedging strategy of Turkey in great power competition [en línea]. *Southeast European and Black Sea Studies*. 1-27. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/14683857.2024.2352894

Karaca, B. B. y Köksal, B. (2022). The analysis of Turkish foreign policy in Syria: a neoclassical realist perspective [en línea]. *Przegląd Strategiczny*. 15, pp. 43-58. [Consulta: 26 mayo 2026]. doi:10.14746/ps.2022.1.3

Kardaş, Ş. (2020). Turkey's Libya policy: militarization of regional policies and escalation dominance [en línea]. *China International Strategy Review*. 2(2), pp. 325--336. [Consulta: 26 mayo 2026]. doi:10.1007/s42533-020-00060-w

Kuik, C. (2021). Getting hedging right: a small-state perspective [en línea]. *China International Strategy Review*. 3, pp. 300-315. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1007/s42533-021-00089-5

Kutlay, M. y Öniş, Z. (2021). Turkish foreign policy in a post-Western order: strategic autonomy or new forms of dependence? [en línea]. *International Affairs*. 97(4), pp. 1086-1104. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: DOI:10.1093/ia/iiab094

Lesage, D., Daskin, E. y Yar, H. (2022). The War in Ukraine and Turkey's Hedging Strategy Between the West and Russia [en línea]. Ghent Institute for International and European Studies. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.ugent.be/ps/politiekewetenschappen/gies/en/research/publications/gies_papers/2022-ukraine/the-war-in-ukraine-and-turkeys-hedging-strategy-between-the-west-and-russia

Lim, D. J. y Cooper, Z. (2015). Reassessing hedging: the logic of alignment in East Asia [en línea]. *Security Studies*. 24(4), pp. 696-727. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/09636412.2015.1103130

Maalım, S. A. (2023). Implications of Realist Defensive Foreign Policy: Towards a Turkish Intervention in Libya During the First and Second Libyan Crises [en línea]. *Journal of International Relations and Political Science Studies*. 8, pp. 27-50. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09636412.2015.1103130

Magee, C. (2025). Turkiye's Erdogan calls Israel's Somaliland recognition "unacceptable" [en línea]. *Al Jazeera*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.aljazeera.com/news/2025/12/30/trkiyes-erdogan-calls-israels-somaliland-recognition-unacceptable

Ministerio de Asuntos Exteriores de Türkiye (2014). Press Release Regarding Turkey's Aid to Somalia [en línea]. 49. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.mfa.gov.tr/no_-49_-16-february-2014_-press-release-regarding-turkey_s-aid-to-somalia.en.mfa

Mosley, J. *et al.* (2021). *Turkey and the Gulf States in the Horn of Africa: Fluctuating dynamics of engagement, investment and influence* [en línea]. London, Rift Valley Institute. [consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://riftvalley.net/wp-content/uploads/2021/05/RVI-2021.05.28-Turkey-Gulf-States-in-HoA-.pdf

Okumuş, E. (2021). *A Comparison of Turkey's and Iran's Foreign Policies towards Yemeni and Libyan Wars in the Level of Regional Analysis* [en línea]. Ankara, Department of Middle East Studies. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://hdl.handle.net/11511/92206

Öniş, Z. y Kutlay, M. (2017). The dynamics of emerging middle power influence in regional and global governance: the paradoxical case of Turkey [en línea]. *Australian Journal of International Affairs*. 71(2), pp. 164-183. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/10357718.2016.1183586

Özkan, M. (2014). Turkey's Involvement in Somalia: Assesment of a State-Building in Progress [en línea]. Estambul, SETA Publications. [Consulta: 8 octubre 2026]. Disponible en: https://www.setav.org/en/turkeys-involvement-in-somalia-assesment-of-a-state-building-in-progress

Özşahin, M. C. y Çakmak, C. (2024). Between defeating "the warlord" and defending "the blue homeland": a discourse of legitimacy and security in Turkey's Libya policy [en línea]. *Cambridge Review of International Affairs*. 37(1), pp. 79-102. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.1080/09557571.2022.2089545

Papuççular, H. (2023). *Cumhuriyet'in Dış Politikası: Olaylar, Aktörler, Kurumlar. 1923-2023*. Türkiye İş Bankası Kültür Yayınları. ISBN: 9786254296529

Phillips, C. y Valbjørn, M. (2018). What is in a name?: The role of (different) identities in the multiple proxy wars in Syria [en línea]. *Small Wars & Insurgencies*. 29(3), pp. 414-433. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.1080/09592318.2018.1455328

Pribadi, Y., Windiani, R., Hanura, M. y Adnan, M. (2024). The Janus of *Yeniçeri*: Analysis of the Ambivalence of Turkey's Foreign Policy Toward Israel [en línea]. *Islamic World and Politics*. 8 (1). [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.18196/jiwp.v8i1.91

Republic of Turkey, Ministry of Interior (2017). *PKK/KCK Terör Örgütünün Suriye Kolu: PYD-YPG . PKK/KCK Terrorist Organisation's Extension in Syria: PYD -YPG* [en línea]. Ankara, Ministry of Interior. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://cidde-bk.mfa.gov.tr/Content/assets/consulate/images/localCache/12/df8c73f4-f7f0-46db-8681-a872f822cd4e.pdf

Reuters (2025a). Turkey says no change in Russian S-400s amid U.S. talks on F-35s [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/middle-east/turkey-says-no-change-russian-s-400s-amid-us-talks-f-35s-2025-12-12/

Reuters (2025b). Turkey in talks to rejoin U.S. F-35 fighter jet programme, envoy says [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/turkey-talks-rejoin-us-f-35-fighter-jet-programme-envoy-says-2025-12-10/

Rossiter, A. y Cannon, B. J. (2019). Re-examining the «Base»: The Political and Security Dimensions of Turkey's Military Presence in Somalia [en línea]. Insight Turkey. 21(1), pp. 167–188. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.25253/99.2019211.09. Salameh, M. T. (2026). Turkey's Strategic Expansion in Africa: Multifaceted Engagement in Ethiopia, Libya and Somalia [en línea]. *Insight on Africa*. 18(1), pp. 7-25. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.1177/09750878251342765

Sarı, B. y Sula, İ. E. (2024). Turkish Foreign Policy in a Transforming World Order: Middle Power Strategies and Prospects [en línea]. PERCEPTIONS: Journal of International Affairs. 29(1), pp. 4–23. [Consulta: 8 octubre 2026]. Disponible en: https://dergipark.org.tr/en/pub/perception/article/1524410

Security Council Report (2025). Monthly Forecast: Libya (December 2025) [en línea]. *Security Council Report*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2025-12/libya-64.php

Selján, P. (2020). Military Intervention and Changing Balance of Power in Libya: A Strongman, Russian Mercenaries and Turkish Drones [en línea]. *Academic and Applied Research in Military and Public Management Science (AARMS)*. 19(3), pp. 71-84. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.32565/aarms.2020.3.5.

Sever, A. (2020). Regional power role and intervention: the Turkish case over Syria in the 2000s [en línea]. *Contemporary Review of the Middle East*. 7(2), pp. 143-164. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.1177/2347798920901870.

Sıradağ, A. (2024). Turkey as a New Security Actor in the Horn of Africa [en línea]. Akdeniz Havzası ve Afrika Medeniyetleri Dergisi. 6(1), pp. 7–18. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.54132/akaf.1451303.

Šišić, H. and Kurtanović, B. (2025). Turkey and Russia: Dynamics of Relations in the Context of the Ukraine Crisis. *DHS*. 2(28), pp. 803-826. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.51558/2490-3647.2025.10.2.803

Shlykov, P. V. (2023). The state of strategic hedging: Turkey's foreign policy and relations with Russia [en línea]. *Russia in Global Affairs*. 21(3), pp. 134-158. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://eng.globalaffairs.ru/articles/the-state-of-strategic-hedging/

Sofos, S. S. (2023). Navigating the Horn: Turkey's Forays in East Africa [en línea]. Global Transitions Report. Edimburgo, PeaceRep, University of Edinburgh. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.7488/era/5203.

Soylu, R (2025). Turkey calls Israel 'terrorist state' over seizure of Gaza aid ship Madleen [en línea]. Middle East Eye. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.middleeasteye.net/news/turkey-calls-israel-terrorist-state-over-aid-ship-madleens-seizure

Süsler, B. (2024). Turkish Foreign Policy in Libya: Geopolitical Interests and Fragile Peace [en línea]. *Briefing Paper (Security Assessment in North Africa, SANA).* [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.smallarmssurvey.org/sites/default/files/resources/SAS-SANA-BP-2024-Turkish-FP-Libya-EN.pdf

Telci, İ. N. y Yımer, N. A. (2024). Middle Power Engagement in Subregions: Understanding Türkiye's Foreign Policy Towards Horn of Africa [en línea]. Turkish Journal of African Studies. 1(1), pp. 32–45. [Consulta: 8 octubre 2026]. Disponible en: https://dergipark.org.tr/en/pub/tujas/article/1558867

Tessman, B. (2012) System Structure and State Strategy: Adding Hedging to the Menu [en línea]. *Security Studies*. 21:2, 192-231. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: DOI: 10.1080/09636412.2012.679203

Türk Kızılay (2023). 150 Tons of Aid Provided to Libya Flood Victims by Türk Kızılay [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.kizilay.org.tr/Haber/HaberArsiviDetay/7465

Turkish Cooperation and Coordination Agency (TİKA) (2024). TİKA Renovates K-9 Police Dog Training Shelter in Libya [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://tika.gov.tr/en/tika-renovates-k-9-police-dog-training-shelter-in-libya/

Turkish Cooperation and Coordination Agency (TİKA) (2018). TIKA will reconstruct the Parliament Building in Somalia [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible: https://tika.gov.tr/en/detail-tika_will_reconstruct_the_parliament_building_in_somalia/

Turkish Cooperation and Coordination Agency (TİKA). Libya-Tripoli Program Coordination Office [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible: https://tika.gov.tr/en/office/libya-tripoli-program-coordination-office/

Turkish Cooperation and Coordination Agency. Somalia-Mogadishu Program Coordination Office [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://tika.gov.tr/en/office/somalia-mogadishu-program-coordination-office/

Tykhonenko, I. y Rachynska, Y. (2025). The "Turkish" factor in the transformation of the Black Sea regional security system [en línea]. *Black Sea Security Review*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.researchgate.net/topic/Black-Sea/publications/12

Uzer, U. (2022). The Impact of Islamist Ideology on Turkish Foreign Policy and Its Casualty *Turkish-Israeli Relations*. Israel Studies. 37, pp. 31-57. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://research.itu.edu.tr/en/publications/the-impact-of-islamist-ideology-on-turkish-foreign-policy-and-its/

Ulas, G. (2026). Türkiye's strategic ambiguity in the Russia–Ukraine war [en línea]. Small Wars & Insurgencies. 37(2), pp. 425–445 (publicación anticipada en línea: 25 diciembre 2025). [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.1080/09592318.2025.2607400.

Ünlühisarcıklı, Ö. (2023). *Turkey vis-à-vis Russia's War against Ukraine*. Rome, Istituto Affari Internazionali (IAI). ISSN 2532-6570

U. S. Department of State (2025). Military Assistance to Israel [en línea]. Washington, DC, U.S. Department of State. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.state.gov/military-assistance-to-israel/

Wei, M. (2019). Turkish foreign policy towards the Syrian crisis: dynamics of transformation. *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*. 13(3), pp. 462-477. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: DOI:10.1080/25765949.2019.1630573

Yesiltas, M. (2026). *Türkiye at the Threshold: Foreign Policy Tests in 2026* [en línea]. SETA Policy Brief. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.setav.org/en/turkiye-at-the-threshold-foreign-policy-tests-in-2026

Yusuf, F. I., Wasuge, M. y Sharif, M. (2022). Turkey's Role in Public Service and Infrastructural Development in Mogadishu [en línea]. *Somali Public Agenda*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://somalipublicagenda.org/wp-content/uploads/2022/03/TURKEYS-ROLE-IN-PUBLIC-SERVICE-AND-INFRASTRUCTURAL-DEVELOPMENT-IN-MOGADISHU.pdf

Artículo recibido: 2 de febrero de 2026
Artículo aceptado: 20 de abril de 2026